

ENTREVISTAS

ROBERTO CONTRERAS VACCARO¹

«IDENTIDAD URBANA Y FOLKLORE»

Profesor Contreras, en el ámbito específico de la Cultura y desde su posición como académico, ¿ha sido la ciudad un escenario prolífico de investigación acerca del folklore urbano y de identidad generada a partir de esa riqueza cultural?

En relación al ámbito de la cultura y como docente de la disciplina, recurro a los planteamientos del académico e investigador de la Universidad de Chile, don Manuel Dannemann R. al señalar que *"se podría entender el folklore como un grado, como un nivel de la cultura general, el más alto, el más intenso de ésta, en cuanto a sus funciones de identidad, de cohesión social, de pertenencia recíproca del uso de los bienes que un grupo comunitariamente ha hecho suyos y de comunicación directa e inmediata de ese uso"* (Dannemann, 1986).

Esta concepción, rica en su amplitud plena, es aplicable tanto a nivel de lo mestizo como de lo indígena, de lo letrado como de lo iletrado, y por cierto también, del ámbito urbano y del rural.

Sin embargo, es de reconocer que no son muchos los estudios específicos sobre la temática del folklore y la identi-

dad urbana de las ciudades, pues los que pueden encontrarse en la literatura se refieren más bien a los factores del medio rural y el campo. Tal vez ello ocurra porque el conjunto de procesos que entraña la vida urbana, la ciudad, es encarado generalmente desde el punto de vista técnico, urbano - arquitectónico e ingenieril, es decir como algo que puede ser planificado, sin advertir la multiplicidad de variables y actores que intervienen en ellos y sin apelar a un enfoque interdisciplinario para el análisis de los problemas y el planteamiento de las soluciones.

Aunque no pueda plantearse de modo absolutamente determinista, es obvio que la investigación académica y sería de la cultura y el folklore urbano se desarrolló antes en aquellas sociedades de urbanización más temprana y que contaban asimismo, con una organización universitaria más sólida, mientras que en las sociedades de urbanización más lenta y tardía, no obstante contar con un folklore riquísimo, la investigación de la cultura y sus expresiones más populares, desestimó el análisis de las ciudades y se concentró en el estudio de las comunidades agrarias tradicionales, no urbanas. De hecho, en los países latinoamericanos esencialmente agrarios, se han realizado algu-

1 Director Departamento de Estudios Generales, Universidad del Bío-Bío



Mercado de Chillán, sector de la pérgola de flores.

nos de los mejores estudios sobre la situación y diversidad de la vida campesina y sus tradiciones.

¿Qué rol le asigna Usted al folklore como potencial de desarrollo de la identidad urbana?

Es claro que el folklore en el marco de la identidad, nos lleva a buscar, en primer término, un concepto de identidad genérico, lo cual no es fácil de definir pues creo que en un encuentro de carácter afectivo con las cosas nuestras de orden tradicional, es en el fondo una autoafirmación de carácter individual o comunitario respecto de ciertos elementos de continuidad cultural que creemos nos pertenece y que lo hacemos propio. En el fondo, identidad definido como pertenencia en el concepto de Dannemann, es aplicable a todo ámbito.

Lo que ocurre en la zona de lo urbano, es que en él subsisten distintas "identidades" que pueden ser barrios por actividad laboral, por grupos étnicos, por instituciones u otras, además de lo que pueda ocurrir con un orden general de instancias culturales o naturales.

En segundo lugar, las expresiones folklóricas comprenden un abanico bastante amplio y que me permito concentrar en lo que el investigador brasileño Paulo de Carvalho-Neto señala en su clasificación del folklore factual de las Especies Folklóricas: *folklore poético* (todo lo que está sujeto a la métrica literaria), *folklore narrativo* (lo que se cuenta, lo que se narra), *folklore lingüístico* (los hechos que

permiten la comunicación del hombre con el hombre), *folklore social* (los que relacionan al hombre con la divinidad), folklore mágico (lo sobrenatural) y *folklore ergológico* (las cosas materiales).

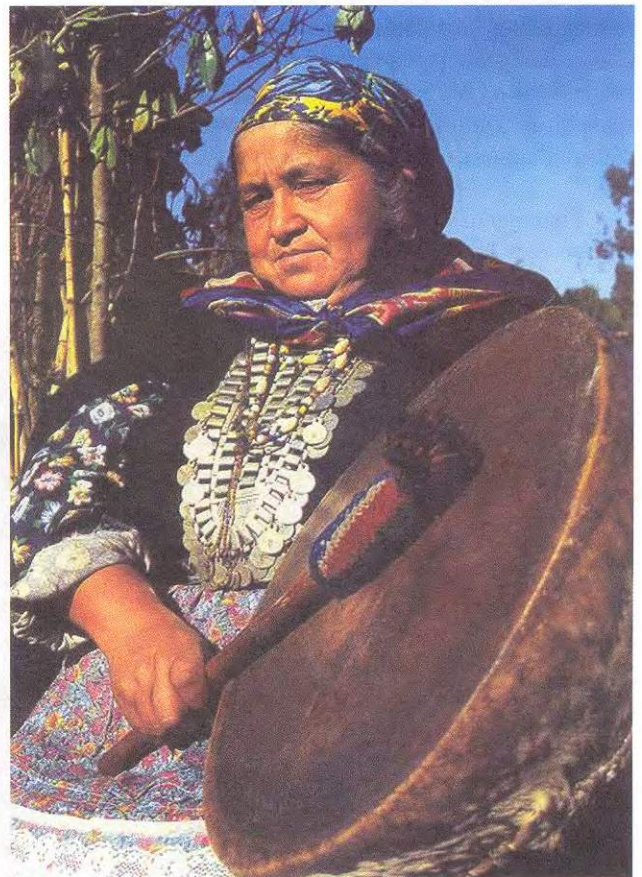
Cada una de estas especies comprenden una cantidad de "hechos folklóricos" que de una u otra manera todos cultivamos conciente o inconcientemente, constituyendo todos ellos un potencial cultural que permitiría estudiar la existencia de una o varias especificidades locales que representarían la identidad cultural en el marco de su sector, de la comuna, la provincia, la región o el país.

Es indudable que el folklore y la cultura tradicional que se va produciendo y manteniendo generacionalmente ocupa un rol destacado como potencial de desarrollo cultural, no sólo urbano. Es posible, por tanto, que a través de ciertas acciones se pueda llegar a potenciar, a "inyectar" identidad futura a Concepción como está ocurriendo con las actuales transformaciones urbanas que están, justamente, llevando a una búsqueda a ser la base de una auténtica identidad local en torno al río Bio Bio: ello estaría definiendo una identidad cultural que Concepción no tiene. Lo mismo ocurre con las lagunas, cuyos cuerpos de agua son un elemento aglutinador e identificador de Concepción.

Allí está entonces uno de los grandes desafíos para la arquitectura: comprender este mensaje y que sus futuras propuestas reflejen esta relación superando la actual heterogeneidad de estilos.



"Museo Mapuche Juan Antonio Ríos" de Cañete.



Mujer mapuche y su indumentaria tradicional.



Fiesta de la trilla, tradicional en el campo chileno.

En lo cultural, las universidades, como agentes o faros culturales y las municipalidades como administradores locales, deben contribuir a canalizar desde sus particulares puntos de vista esta identidad a través de programas, eventos, festivales y otros, que lleven a identificar a Concepción, a las otras comunas o a la región como generadores de cultura, dignos de ser reconocidos a nivel nacional e imitados.

Finalmente, el hogar en comunión con la escuela, son factores de vital importancia en el reconocimiento, transmi-

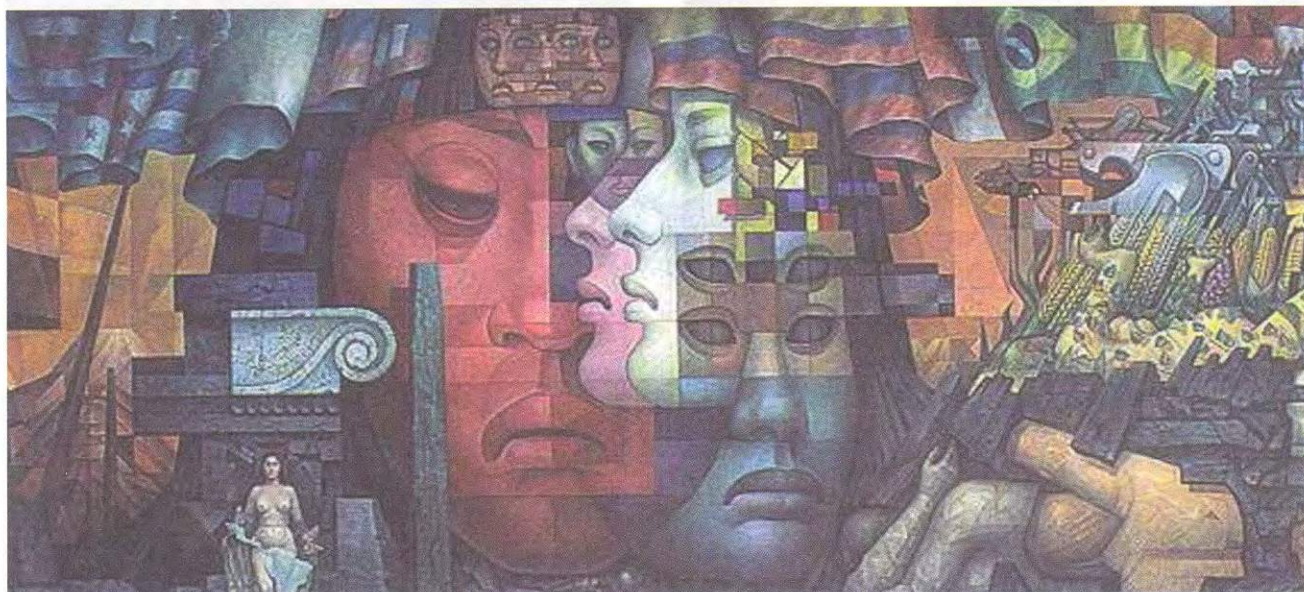
sión y mantención de nuestras propias tradiciones locales a través de su permanente práctica, estimulación y valoración.

En nuestra región respecto del folklore, ¿puede hablarse de identidades provinciales o incluso de una identidad regional?

Si se retoma la idea de que la identidad está definida por pertenencia, por el reconocimiento de lo que es nuestro, es posible determinar algunas "identidades regionales" como por ejemplo en el campo cultural y/o natural en que se ve la Universidad de Concepción y su campanil, la Catedral y la cruz monumental de Chillán, el Salto del Laja y el Museo Mapuche de Cañete, como claros ejemplos de esa definición.

A nivel provincial, en Ñuble en lo cultural los lugares de nacimiento de Prat (Ninhue) y de O'Higgins (Chillán Viejo), Ramón Vinay, Violeta Parra, Claudio Arrau, el Mercado Abierto de Chillán, el antiguo Hospital e Iglesia de San Juan de Dios, la Escuela México y sus murales, el Mercado Cubierto donde destacan las longanizas y la cazuela de pava en lo culinario, el huaso como personaje y su vestimenta, el rodeo y juegos ecuestres como carreras a la chilena, las sustancias, leyendas, canciones y danzas tradicionales, las festividades religiosas y cívicas, la gran gama de artesanías (cerámica, espuelas, tallados en madera, tejidos, chamantos, aperos, monturas, chupallas, entre otros muchos aspectos). En lo natural, las Termas de Chillán, famosas nacional e internacionalmente, el río Ñuble, las "Piedras Comadres", la Cueva de los Pincheira, Quinchamalí...

En la provincia de Bio Bio, en lo cultural "Las Canteras" (antigua Hacienda de O'Higgins), repertorio de danzas y canciones tradicionales, folklore oral, el huaso y sus aperos, los pehuenches, comidas tradicionales, festividades campesinas: Cruz de Mayo y Cruz del Trigo. En lo natural, el Salto del Laja, Antuco y los Altos del Bio Bio, donde



Mural Casa del Arte, Universidad de Concepción.

destaca el hermoso río Bío Bío y el lago artificial de Pangué, en medio de una naturaleza verde y salvaje, de gran potencial turístico.

Provincia de Arauco: en lo cultural, los lugares históricos y fuertes, Museo de Cañete, artesanía en Ñocha y lana de mapuches, piedra cruz y cerámica, comidas típicas con pescados y mariscos, las tortillas y choritos de Laraquete, personajes y mineros del carbón, el pescador artesanal y de la etnia mapuche con sus vestimentas, rituales y lengua propia, las peleas de gallo, la papa, las caletas de pescadores, entre otros.

En lo natural, el río Cruces, las Cueva de Benavides, Lebu, la "Cueva del Toro", central hidroeléctrica y playa de Chivilingo, los lagos Lanahue y Lleu Lleu, entre otros paisajes.

Provincia de Concepción: en lo cultural, el Campanil y campus universitario, la Estación de Ferrocarriles, Puente Viejo y Ferroviario sobre el río Bio Bio, Mercado Cubierto, Plaza de Armas. Comidas típicas (mariscales y otros), venta de nalcas, festividades religiosas, personajes como el minero, ex minas y socavones de Lota, Coronel y Schwager, artesanía de carbón, piedra, tejidos, cerámica, otros.

En lo natural, Parque de Lota, río Bio Bio, Parque Hualpén Pedro del Río Zañartu, desembocadura, lagunas urbanas, San Pedro de la Paz, Hualqui, río Bío Bío y valle de Nonguén, entre otros.

En lo referido a su condición de identidad, lo lógico sería que cada asentamiento, como unidad territorial y grupo humano, debiera ganar esa identidad y constituirse en un

centro proyectador de ella. Como ejemplo, tenemos el caso de Chillán como zona huasa que estructura su identidad basada en su ruralidad y cultura campesina, artesanía, comidas y buen vino y a sus innumerables hijos próceres, poetas y artistas; el caso de las localidades de Coronel, Lota, Curanilahue y Lebu, construyeron su identidad en torno a la actividad minera por lo que resulta natural identificar sus tradiciones en base a la cultura carbonífera.

Así, otras zonas y localidades pueden estructurar identidades que no necesariamente se basen en aspectos clásicos de los ya conocidos, sino que sean efectivamente elementos que identifiquen la identidad a partir de la diferencia, esto es, que se descubran características potenciales distintas por contraste respecto de otros.

En verdad, no sólo es posible desarrollar los sentimientos de identidad cultural local, sino que es totalmente necesario reforzarlos en aquellas situaciones donde se vean peligrosamente debilitados o no se hayan establecido, consolidando un arraigo con el lugar.

En el marco de una sociedad participativa en la cultura y activa en lo social, es posible alcanzar estos objetivos, interpretando las realidades y necesidades locales evitando la improvisación.

En cualquier caso, la identidad será a fin de cuentas, lo que los propios habitantes quieran y por cierto, en ello será importante el esfuerzo, la voluntad y el cariño con que se empeñen en lograrlo.



Mural Estación Ferrocarriles de Concepción.